

El Milagro De La Comunicación

Texto: Torre de Babel Gen 11

Ocasión: Pentecostés Hechos 2

Chiste dos empujado caja en medio de puerta.

Una comunicación tene clara tiene como resultado la unidad de propósito. En el relato de la torre de Babel se dice que toda la tierra tenía una sola lengua y una sola palabra. Todos se comunicaban, todos se entendían. Había claridad en las acciones y lo que motivaba esas acciones.

Entonces se tomo la decisión de edificar una estructura por las razones equivocadas. Aunque había unidad de propósito, lo que motivaba estaba incorrecto, no estaba cónsone con las voluntad de Dios para el pueblo. Las motivaciones incorrectas crean confusión y la confusión impide que haya una comunicación efectiva. El propósito de Dios para nosotros y para su pueblo es que haya comunicación clara, que nace de las motivaciones correctas. Que nuestra comunicación sea una genuina, transparente que refleja la realidad del reino de Dios.

Cuando no hay claridad de motivación, cuando lo que motiva la acción nace de un deseo egoísta, o Sage como reacción adversa a lo que es la voluntad de Dios para el pueblo, o para uno mismo, se genera confusión. Dios no es un Dios de confusión. En el no hay mudanza alguna ni sobra de variación. La presencia de Dios no permite confusión ni áreas grises.

Cuando confusión vistió a Babel era porque la presencia misma de Dios se había retirado de aquel lugar. La gente hablaba, pero no se comunicaba. Ninguna entendía lo que hablaba su compañero. Ya no había unidad de propósito ya no había claridad en cuanto a las metas, las motivaciones que generaron las acciones quedaron al descubierto y al olvido porque ya no habla manera de cumplir con lo que se buscaba logra.

Y se llamo aquel lugar Babel porque allí sembró Dios confusión y de allí los esparció Jehová sobre las faz de toda la tierra.

Hoy confusión es el orden del dia. La gente vive confundida. En esa confusión se crean los ambientes que hace que los esfuerzos humanos sean inútiles. La gente vive sin dirección, sin motivaciones. Buscando lo que su alma necesita en los lugares inadecuados. La gente no sabe porque hacen lo que hacen. Las acciones son automáticas. Viven una monotonía que algunos se empeñan en llama vida, pero no lo es. La gente vive esparcida sobre la faz de la tierra, distanciados de ellos mismos, distanciados de los demás y mas triste aun, distanciados de Dios.

Y tal vez nos digamos que esto es una consecuencia de vivir sin una relación real y transformadora con Dios. Lo que pasa es que muchas veces estas mismas palabras se pueden utilizar para describir el estado en que se encuentran algunos cristianos y ministerios cristianos.

Lo que se comunica desde nuestros pulpitos, lo que comunican muchas veces los famosos tele-evangelistas o los que se han autoproclamado portavoces del movimiento cristiano, lejos de comunicar las verdades transformadoras de Jesucristo, muchas veces están sembrando confusión y causando que la gente se disperse sobre la faz de la tierra.

En vez de abrir las puertas de las Iglesias a los que están afuera, el balbuceo que se escucha producto de las rencillas, egoísmos, agendas personales, celos profesionales y tantas otras cosas, causa confusión, temor, asombro, cinismo y hace que las personas se alejen.

Se anuncia un evangelio que celebra a un Dios que es Santo, sin ambigüedades, pero el mensaje muchas veces se distorsiona. Están aquellos que ceden a la tentación de predicar lo que la gente quiere escuchar con tal de llenar sus edificios y así poder declarar exitosos sus ministerios. Muchas veces las acciones que generan el mensaje no son los adecuados. Las motivaciones tras lo que se comunica muchas veces buscan exaltar a la persona del ministerio y no a la persona de Jesucristo.

Cuando el evangelio que se anuncia se considera efectivo en base a cuan grande es la iglesia de la persona que está proclamando, o cuanto "name-recognition" tiene la persona, hemos mal comunicado al mundo el mensaje del evangelio. Cuando un ministerio "exitoso" tiene como base cuantos libros se le han publicado a la persona o a cuantas inauguraciones presidenciales ha sido invitado, estamos construyendo torres de Babel que eventualmente van a generar confusión y Dios va a tener que intervenir de manera drástica.

Todavía hay un mundo allá fuera que vive y muere sin Dios. De alguna manera eso nos tiene que hacer perder el sueño. Nos tiene que obligar a pensar que realmente el lo que estamos comunicando como iglesia y que es lo que motiva lo que comunicamos.

La gente no necesita que la iglesia aporte a esa confusión en la que ya vive. La iglesia tiene que examinar sus motivaciones para entender porque hace lo que hace. Unas motivaciones claras, transparentes, le permitirá comunicar un mensaje claro, que edifica. Un mensaje donde es exaltado Jesucristo y no las personas de los ministerios. Un mensaje que entiende que hay muchas maneras de comunicar pero que estamos todo en el mismo proyecto es el mejor antídoto para la confusión que han generado los mensajes de algunos en los últimos años.

Tristemente vemos mucha confusión especialmente en lo que a las nuevas Iglesias se refiere. Las personas de las Iglesias establecidas se extrañan y escandalizan al

ver como las Iglesias nuevas hacen cosas a maneras distantes a como las hacen ellos, o como hacen cosas que ellos nunca han hecho o jamás pensaría hacer.

Se crea confusión cuando las Iglesias establecidas traten de establecer los criterios de lo que de verdad es una iglesia a la luz de su propia experiencia. Se crea confusión cuando la expectativa es que todos hagan iglesia de la misma manera, o que todos vivan su experiencia de fe de la misma forma.

La experiencia de Pentecostés en contraste a la torre de Babel celebra el milagro de la comunicación donde el mismo mensaje fue anunciado de diferentes maneras. En medio de la cacofonía de sonidos, hubo claridad de mensaje... porque a diferencia de Babel, Dios estaba allí. El mover de Dios es algo hermoso. Su presencia disipa la confusión. Su presencia trae claridad de pensamiento y propósito. Estaban todos reunidos unidos en propósito y espíritu. A pesar de no tener completa claridad acerca de lo que se hacía, estaba la convicción de que se hacía la voluntad de Dios, y por ello hubo obediencia al mandato de estar en Jerusalén.

En medio de las multitudes se dio el milagro de la comunicación. El mensaje del evangelio fue proclamado de manera tal que se hizo relevante a la realidad de las diferentes personas que se encontraban en aquel lugar. Los que habían ido a Jerusalén a cumplir con los ritos de su religión, de pronto se encontraron escuchando algo que nunca antes habían oído. Sus vidas fueron transformadas, por el poder del mensaje que se proclamó con claridad.

El reto sigue siendo el mismo, pues la diversidad de personas que componen nuestras comunidades hace necesario que se comuniqué el mensaje del evangelio en su propia lengua. Y para algunos esto va a resultar escandaloso, para otros esto va a crear confusión, nace de su falta de entendimiento de que este evangelio no se puede contener ni proclamar de una sola forma o manera.

Dios está haciendo cosas maravillosas en la vida de nuestra denominación. El reto de comunicar un mensaje Cristo-céntrico, relevante a nuestras comunidades hispanas se nos plantea como una responsabilidad ineludible. En los últimos 3 años hemos visto las congregaciones hispanas y bilingües de nuestra iglesia crecer de unas 77 hasta llegar a casi 150. Esto plantea un reto de comunicación que tiene que estar fundamentado en la claridad de propósitos y motivaciones. A medida que más personas responden al llamado a salir a plantar nuevas Iglesias para alcanzar a otros para Cristo se hace aún más necesario el trabajar en colaboración.

El Ministerio para Nuevas Iglesias ha respondido al llamado a esa labor en colaboración. Su apoyo a la Ofrenda Especial de Pentecostés hace posible que pueda esta relación de colaboración. La mitad de lo recaudado por la ofrenda queda en la región para uso de las nuevas congregaciones. La otra mitad le permite al Ministerio para Nuevas Iglesias continuar ofreciendo entrenamientos, entrenadores para los plantadores de nuevas Iglesias y otros ser ocios para apoyar a estos valientes

siervos de Jesucristo en su tarea de llevar a otros a Cristo a través de las nuevas Iglesias.

No puede haber especial para agendas personales cuando la agenda que somos llamados a adelantar es la agenda de Dios. Los celos, las disensiones, y todo artimaña del enemigo tiene que ser declarado y desbaratado para que la presencia de Dios cubra esta tierra y de muchas maneras sea comunicado el mensaje del evangelio que invita a las personas a experimentar transformación en Cristo.

Proclamamos al Dios que aleja toda confusión. Proclamemos al Dios que tiene un plan eterno para nosotros y comuniquémoslo para que otros vengan al conocimiento de aquel que nos llama a ser uno.

Hoy estamos a la posibilidad de experimentar un Nuevo Pentecostés. El crecimiento de la población Hispana ha creado unas oportunidades nunca antes vistas. Como las muchas razas presentes en Jerusalén, existen hoy 32 experiencias culturales dentro del mundo hispanoparlante. Hispanos que no hablan inglés, hispanos que no hablan español. Hispanos bilingües. Para que estos Hispanos cubanos, mejicanos, puertorriqueños, nicaragüenses se les pueda comunicar un mensaje que puedan entender, es necesario que examinemos lo que motiva. Pentecostés se da en unidad. Para que se pueda dar el milagro de comunicación, para que se pueda dar una experiencia de transformación entre nosotros es necesario que vivamos en unidad. Tenemos que trabajar juntos; no podemos estar pendientes a quien tiene la iglesia más grande, XXX etc. Tenemos que preguntarnos como podemos trabajar en unidad. Como aunamos los esfuerzos para que nuestra proclamación sea una efectiva. Para que como los 120 que estaban unidos en un solo propósito abramos el espacio para que Dios provoque un Pentecostés. Cuando la gente mira y ve la iglesia ve los chismes cuando los pastores atacan a otros, cuando los líderes critican a sus pastores, el mensaje que comunicamos es la falta de unidad. La falta de visión, las agendas personales que van por encima de las agendas de Dios. En medio de esto lo que experimentamos es la confusión de Babel y no la transformación de Pentecostés.

Nosotros decidimos hermanos, viviremos el milagro de la comunicación que genere la experiencia de Pentecostés, o viviremos la confusión de Babel y pereceremos.